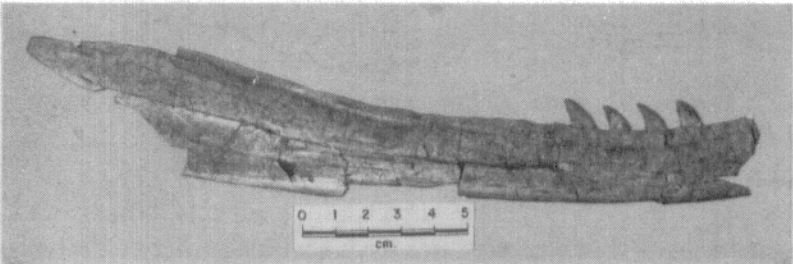
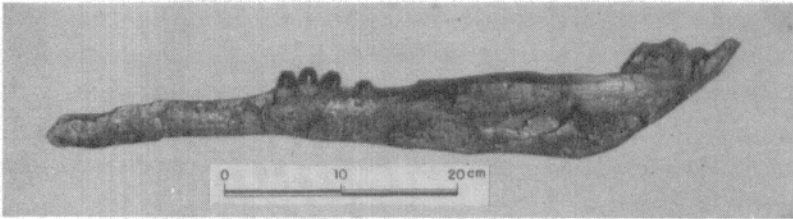




UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LOS COCODRILOS DE LA CUENCA DEL DUERO



SALA DE LAS TORTUGAS

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

LOS COCODRILOS DE LA CUENCA DEL DUERO

La **SALA DE LAS TORTUGAS** de la **UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**, que hoy abre provisionalmente sus puertas con motivo del **II CONGRESO NACIONAL DE HERPETOLOGÍA**, posee también una interesante muestra de cocodrilos fósiles, que suelen acompañar a los quelonios en casi todos los yacimientos del Terciario Inferior de la Cuenca del Duero.

Tres géneros han sido citados en dicha Cuenca, y aún dos mas muestran indicios de su pasada existencia.

El más frecuente, presente en todos los niveles estratigráficos, es *Diplocynodon*, al que corresponden un cráneo completo, varios fragmentados, mandíbulas, huesos y osteodermos. Sus dientes, muy frecuentes en las excavaciones, son pequeños, cónicos, con finas estrías longitudinales y con dos carenas lisas. Su contorno es redondeado.

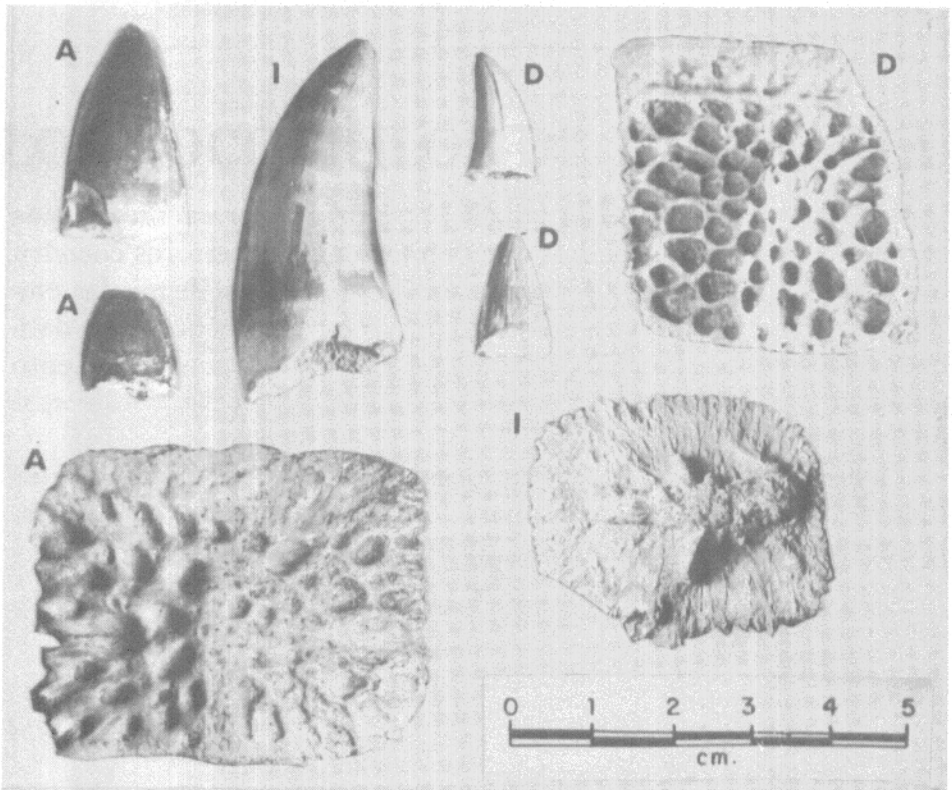
Durante el Eoceno Inferior-Medio habitó los caudalosos ríos tropicales de Zamora, el gran depredador *Asiatosuchus*, cocodrilo que alcanzó los 6 metros de longitud. En la SALA se exponen un cráneo, una mandíbula completa, dientes y osteodermos. Sus dientes son robustos, cónicos o subredondeados, con grosera ornamentación de crestas anastomosadas y estrías. Poseen de una a cuatro carenas, finamente estriadas.

A lo largo de todo el Eoceno vivió en Salamanca y Zamora otro gran depredador de las orillas fluviales: *Iberosuchus*, que llegó a medir tanto como el anterior. Es conocido aún muy fragmentariamente. Sus dientes son largos, de contorno oval, sin ornamentación. Lo mas característico son sus dos carenas aserradas, de finos denticulos.

Los osteodermos —placas dérmicas que recubren el cuerpo de estos animales— de estos tres géneros son claramente distintos. *Diplocynodon* los muestra con finos y delicados alveolos típicos. Los de *Asiatosuchus* son de mucho mayor tamaño, con los alveolos muy groseros. *Iberosuchus* los tiene con grandes crestas características y sin alveolos.

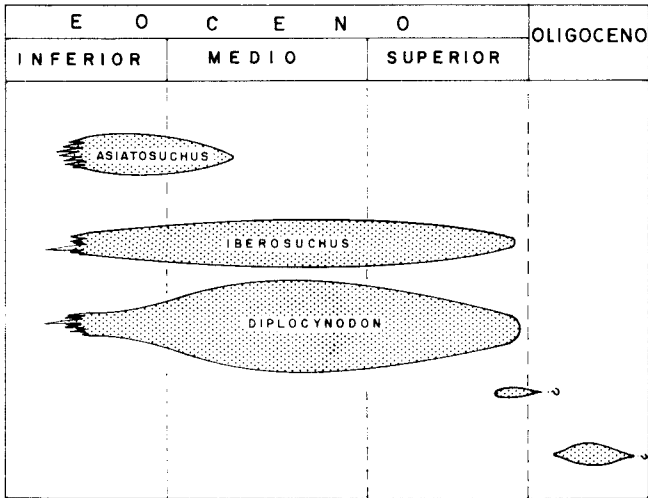
El papel de estos cocodrilos de la Cuenca del Duero fue muy importante durante el Terciario Inferior. En unos ecosistemas en los que los mamíferos están escasamente representados, debieron ocupar el puesto de los depredadores de una fauna mayoritariamente herpetológica y piscícola, pobladores de las tropicales cuencas fluviales de aquellos tiempos.

Asiatosuchus fue el gran depredador de los ríos, con especial predilección por las tortugas «blandas» (*Allaeochelys*, un caretoquélido de Zamora). Probablemente, *Iberosuchus* no entrase totalmente en competencia con él, dados sus hábitos, mas terrestres. En cuan-



Dientes y osteodermos de *Asiatosuchus* (A), *Iberosuchus* (I) y *Diplocynodon* (D).

En primera página: Mandíbulas de *Asiatosuchus* de Zamora (arriba) y de *Iberosuchus* de Salamanca (abajo).



to a *Diplocynodon*, su menor talla le permitiría seguramente ser mas rápido en los mismos medios que habitaron los anteriores cocodrilos y penetrar en otros a los que aquellos no podían llegar, las embarradas orillas lacustres en que vivieron los mas pequeños y delicados pelomedúsidos y los trionícidos. Pero su principal alimento debieron ser los peces, muy frecuentes en los yacimientos de esta época.

Los cambios climáticos y la competencia cada vez mayor con los mamíferos provocaron la desaparición de estos reptiles en estas latitudes, donde fueron dominantes durante largos periodos.

Salamanca, 6 diciembre 1987

Santiago Martín de Jesús
Emiliano Jiménez Fuentes
Eugenia Mulas Alonso

